

### **Manuel Bote Delgado**

*Profesor Asociado de Urbanística y Ordenación del Territorio.*

*E. T. S. de Arquitectura.*

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.*

## **La ciudad contemporánea.**

Hoy la ciudad aparece a los ojos del arquitecto (y del ciudadano en general) inmersa en una nebulosa, a través de la cual no es fácil distinguir lo que está sucediendo. El desconcierto surge por la presencia de un deslizamiento entre lo que se supone que tiene que ser la realidad y la realidad misma. Esto conlleva a la pérdida de confianza en gran parte del conjunto de valores que, algunas veces con contradicciones y no tan estructurados como nos inclinábamos a pensar, permitían operar sobre la ciudad con cierta seguridad.

Conjunto de valores que tiene el referente teórico más elaborado en las tesis desarrolladas en torno a la escuela veneciana, (extendiéndose, posteriormente, con intensidad por toda Europa), y que constituyó el cambio epistemológico más notable respecto al corpus articulado por el Movimiento Moderno. Sin que esto quiera decir que tanto sus planteamientos como sus realizaciones tuvieran una aceptación global (o válidos en todos los casos), sí configuraron un andamiaje, basado en la mirada a la ciudad antigua, a la experiencia contenida en la ciudad de la historia, que condicionó una nueva forma de “ver” la ciudad y la arquitectura, diametralmente opuesta a la sostenida por el Movimiento Moderno.

Se configuró así una cultura de la intervención, determinando formas de hacer y de proyectar, subyaciendo claramente la influencia ejercida por la “visión” de la ciudad de la historia como paradigma.

La calle, por ejemplo, como espacio urbano presente en la ciudad compacta, es tomada, en muchos casos, como elemento matriz para desarrollar el proyecto, ya fuese una pieza de arquitectura, como un nuevo crecimiento o la remodelación de un área informe.

La calle es, pues, uno de los elementos más claros para identificarse con la ciudad de la historia, y es presentada frecuentemente como fórmula universal al enfrentarse a la tarea de la proyectación de la ciudad contemporánea. Sin embargo, esto origina una contradicción entre la tendencia a identificar la ciudad contemporánea con la ciudad de la historia, por un lado, y por otro, la propia ciudad contemporánea que se manifiesta no coincidente, en gran parte, con la ciudad de la historia.

La contradicción ha hecho necesario volver a “pensar” la ciudad. Volver a pensar la ciudad desvestida de las cargas ideológicas, permitiéndonos, así, bucear sobre los cambios producidos en su naturaleza y en su comportamiento, sin la presencia de “velos” que ocultan partes de realidad o que oscurecen caminos creativos.

La reflexión sobre la ciudad, que parece ser un paso obligado, viene teñida de esta actitud.

---

### **The contemporary city.**

It is not easy, nowadays, for either the architect or the man-in-the street, for that matter, to understand what the shape of the city is all about or, indeed, to see any logical direction in the development which is evolving therein. This general disorientation is the result of the disparity between what the original project was designed to do and the reality of the finished product. This, in turn, has led us to doubt the foundations and the system of values upon which we structured our projects in the past which, contradictory as they might have been, nevertheless represented fixed points around which we plotted our designs with a certain degree of confidence.

The theoretical bases for these values were perhaps most soundly developed by the Venetian school (from whence they spread widely to the rest of Europe) and which constituted the greatest epistemological change since the Modernist Movement.

The move towards the Culture of Intervention was born and gradually filtered through to all the areas of design. Each project was designed with the “vision” of the historical city as a model at which to aim.

In this concept of the compact city, the street is often taken as a central element around which the project is developed - be it an

architectural construct, a new development or the reconversion of a previously amorphous area.

This idea of the street as a central element is one of the clearest signs of identification with the historical city. As such, it is often presented as a foolproof formula to solving the problems of designing the contemporary city. However, there is an obvious tension established between the tendency to identify the contemporary city wholesale with the historical city and the reality of the contemporary city itself which, to a large extent, is completely divorced from the historical city.

This tension or contradiction has made it necessary to “rethink” the city. There is a need to get back to the city divest of any ideological interpretations in an attempt to analyse the changes which have taken place in its shape and social organisation in order to react spontaneously to the same.

Any consideration on the nature of the city is necessarily affected by one’s ideological vision. And the city must be given its due consideration in that it is the focus of our study and the centre of our architectural project and design. Whenever there is any architectural intervention in any city or country, some a priori ideological concept or concepts, be it conscious or subconscious, underlies the project. This previous conceptualisation does not always lend coherency and clarity of vision to the pro-

Reflexión sobre la ciudad porque ésta es el objeto de estudio y de proyecto de la arquitectura. Porque consciente o inconscientemente, siempre se adscribe a una determinada manipulación de la ciudad, una idea previa de ella, una(s) visión(es) concreta(s) de la ciudad y del territorio. Y no siempre esta idea previa se comporta como componente clarificador del problema proyectual. Trato con esto de subrayar que el entendimiento de la ciudad como esfuerzo de una interpretación intelectualizada de un fenómeno y la realidad, no constituyen un proceso lineal coincidente, sino que se producen distanciamientos y acercamientos dependiendo del momento histórico que se trate.

Creo que los momentos actuales vienen caracterizados por un distanciamiento, que está propiciando un realineamiento de las posiciones.

La ciudad de los noventa se nos aparece distinta en relación a épocas anteriores. Algo ha cambiado en ella. Es, quizás, en parte, por mirarla con nuevos ojos, lo que nos hace observar el fenómeno con un giro de perspectiva, apareciéndonos cualidades nuevas. La nueva "forma de ver" la periferia, no como un hecho negativo, sino como expresión de la ciudad que se expande, que se difumina en el territorio, constituye uno de los puntos en los que esto se muestra con mayor claridad.

En efecto: si nos retrotraemos a décadas anteriores, la periferia es en gran medida, no siempre, contemplada como un hecho negativo. Aldo Rossi en su artículo "El problema de la periferia en la ciudad moderna"<sup>1</sup>, escribe: "Las características generales -y negativas- de la periferia se pueden determinar en su configuración en un tejido constructivo del todo irregular y heterogéneo, que determina un ambiente que carece de la libre armonía del paisaje natural, pero que tampoco posee el orden espacial y volumétrico del paisaje urbano que se formó antes del último siglo; sobre todo, carece de todos los elementos de organización de la vida asociada, que son características de las ciudades de formación histórica. Esta existencia exterior, esta realidad fenomenológica, naturalmente es el aspecto visual, extraordinariamente evidente, de un grave problema social: el de la inserción parcial o inadecuada de una gran parte de la comunidad urbana en todas o en casi todas las estructuras que configuran la ciudad."

La percepción de Rossi de la periferia se realiza a través del prisma de la ciudad histórica. Utilizando a ésta como si fuese una plantilla a partir de la cual es posible comprobar, dependiendo del mayor o menor grado de coincidencia con ella, la bondad o no de un fenómeno.

La ciudad histórica, utilizada como referente, en sentido genérico, sólo puede ser una abstracción en cuyo interior está contenido un conjunto de cualidades vinculadas a los valores de "lo urbano". Entendiendo por ello las materializaciones que se encuentran en el interior de las formaciones históricas, en sus experien-

---

ject. What I am attempting to say is that the intellectual exercise involved in the interpretation of the city as a phenomenon does not always help in the treatment of the city as a reality but rather depends upon the historical moment.

It is my opinion that our present times are years when the separation between the vision and the reality are greater than ever and, as such, demand that we reformulate our concepts and the bases upon which we work.

The city of the Nineties is a completely new reality. Something has changed. Perhaps it is our perspective which is different. We see things from a different angle from how we saw them before. This new perspective allows us to contemplate the outskirts as a positive element, the expression of a great city bursting free of all boundaries, far divorced from the negative view of the past.

This negative opinion can be seen in the reviews and articles of the past few decades. In his article, "El problema de la periferia en la ciudad moderna"<sup>1</sup>, Aldo Rossi writes: "The general - and negative - characteristics of the outskirts can be traced back to its configuration as a completely irregular and heterogeneous network of buildings which create an environment devoid of all harmony which exists in the natural surroundings and which possesses neither the spatial nor volumetric order of the urban

landscape which had developed over the previous century; perhaps most importantly, it lacked all the organizational elements of associative life which were the characteristic features of the historical city. This existence on the outskirts of reality was the external representation of a serious social problem: the partial or inadequate integration of a large part of the urban community into almost every social structure within the framework of the city."

Rossi perceives the outskirts from the perspective of the historical city. The model of the historical city is used by Rossi like a template against which he judges all other models.

The historical city, when used as a reference in the generic sense is a mere abstraction based on a series of values which could roughly be described as "urban" .....by which we mean that these values are given concrete expression in certain historical creations and designs. The historical city emerges as a coherent entity, made up of elements with a strong internal cohesion which enter into a state of tension with any element outside that reality - to the non-city, to the "other" world. It is incapable of comprehending anything outside its immediate reality.

Therefore, the problem is not only that we are observing the situation from a new perspective but also that something fun-



Los autores. Digitalización realizada por ILLPCC-BR/2015

cias particulares y en sus expresiones. La ciudad de la historia aparece como un conjunto unitario, compuesto por elementos con una fuerte cohesión interna, que se oponen frontalmente al espacio exterior, a lo que no es ciudad, al mundo de "lo otro". Pero que a partir de aquí, se manifiesta incapaz, como operador, para comprender otra realidad diferente.

Es, quizás, por verla con nuevos ojos, pero también porque algo ha cambiado profundamente, la ciudad y el territorio, en la ciudad contemporánea, ya no son dos manifestaciones opuestas, o por lo menos diferenciables, y ésto con más acento en las últimas décadas. Los procesos que se han ido desencadenando han dado como resultado una amalgama que no es fácil descifrar. Es una especie de magma que ha sido sometido a tensiones y cambios muy fuertes y rápidos, que nos infunde perplejidad. Esto, en definitiva, es lo que constituye la cualidad del "fenómeno urbano" en el presente. Y esta cualidad, espesa, es la que nos obliga a reflexionar sobre la metrópolis hoy.

Pierluigi Nicolini habla de que "podemos hablar de una ontología débil a propósito de la metrópolis. A esta sensación de desorientación le acompaña una crisis de la representación de la metrópolis en los términos vivos tradicionales, por no hablar de la crisis de la representatividad, de la desaparición del monumento o del espacio público como referencias para la organización espacial."<sup>2</sup>

La ciudad contemporánea se aleja de la ciudad de la historia, de la ciudad compacta. Ya no es aquella delimitada y acotada en el espacio, que se oponía al territorio; ahora se presenta como un fenómeno que abarca el territorio mismo. Y, cada vez más, la problemática existente en la periferia es la problemática en el interior de éste fenómeno.

Sin caer en una posición que trate de identificar la ciudad contemporánea a un objeto cultural delimitado en el tiempo, puesto que sería trivializar sobre unos valores que son producto de un largo proceso de maduración, la periferia constituye la expresión más original del XX.

Es un hecho que hay que afrontar, intentando observarla bajo una suspensión de juicios de valor, como dice A. Bescós: es necesario aceptar "la periferia, si no como un hecho positivo, si al menos sin los prejuicios negativos que se derivan de la nostalgia de la ciudad compacta. La periferia es un hecho, que en tanto que es producto de las condiciones económicas y sociales actuales, va a continuar existiendo y va a continuar produciéndose"<sup>3</sup>. Es este lugar el campo de la experimentación de la arquitectura y la urbanística contemporánea. Pero también es el campo donde se interrelacionan una diversidad notable de fuerzas, (tanto sociales, políticas, económicas, etc.), en muchos casos contrapuestas entre sí.

---

damental has changed. In the present-day circumstances, there no longer exists a clear dividing line between town and territory. This lack of confrontation and differentiation between the two concepts has become more pronounced over the last decade.

The different processes which have developed over the decades have produced a kind of amalgam which is not at all easy to decipher. It is a kind of magma which has been subject to very strong tensions and quick changes or an incomplete jigsaw puzzle which we simply cannot finish. The overriding quality of the "urban phenomenon" nowadays is its lack of precision, its elusive nature: a lack of precision which, moreover, forces us to consider what we can do to give it shape, to finish the overall picture.

Pier Luigi Nicolini says that "We can say that the metropolis is but weakly conceived. This general feeling of lack of definition and loss of direction is accompanied by a visual crisis in the traditional sense of representative forms: the great monument has disappeared as has the communal space as a reference point for spatial organisation"<sup>2</sup>.

The contemporary city becomes further and further removed in conceptualisation and time from the historical city, the compact city. It is no longer an object apart, clearly delimited in space, in

sharp contrast to the territory; it now appears as a phenomenon which affects the territory. The problem at the heart of this phenomenon was the selfsame problem suffered by the outskirts.

We shall avoid the obvious temptation of defining the contemporary city as a cultural object which is limited in time since such a definition would be tantamount to a trivialisation of values which have been built up and which have developed over many centuries. Nevertheless, it is true to say that the development of the outskirts constitutes the most original expression of the 20th Century.

We should attempt to look at the city without prejudices, without preconceived ideas. As A. Bescós says, we need to accept "the outskirts, if not as something positive, as something at least without the negative overtones which are the natural result of an excessive nostalgia for the compact city. The outskirts constitute a reality which, in that they are the logical product of the present social and economic conditions will continue to exist in the future"<sup>3</sup>. It is the area where architectural experimentation and contemporary town planning can be applied to best effect. However, it is also the area which is most subject to various interrelating forces (social, political, economic etc.) which, although interconnected, often enter into conflict with one another.

La ciudad por partes, por áreas morfológicamente homogéneas, tal cual entendemos la ciudad de la historia, no tiene ningún sentido en la periferia. Aquí cabe hablar de trozos, de fragmentos, de porciones, dando un conjunto en el que la tendencia natural, la flecha del tiempo de la ciudad contemporánea, se encaminara hacia la entropía. Cada uno de estos trozos se organiza a sí mismo, a partir de sus propias leyes, a partir de las lógicas immanentes a las arquitecturas que lo componen, y a sus posibilidades y “juegos” agregativos. La periferia constituye una especie de “puzzle”<sup>4</sup> en el cual se instalan las distintas y numerosas piezas.

Cada fragmento de periferia actúa como si fuese un elemento autónomo, sin solución de continuidad con los otros contiguos. Aquí también es encontrable, entre fragmento y fragmento, y en el interior de ellos, el vacío, la presencia de espacios sin rol, anónimos, y la sobreabundancia de éstos frente a lo edificado. El conglomerado resultante es entrecruzado por distintos órdenes (que a veces se anulan mutuamente), que hacen que de este paisaje se tenga una visión caótica, sin sentido y sin jerarquías. Son aspectos, pues, que marcan sensibles diferencias con las formas de construcción de la ciudad compacta, donde, generalmente, se garantiza la continuidad entre las diversas partes.

No es sólo esto, en la periferia, a diferencia que en la ciudad compacta, los trozos conformados por arquitecturas se amalgaman con áreas de suelos agrícolas, algunos de ellos abandonados, y con áreas menos antropizadas. Esta mezcla transforma la naturaleza de “lo urbano”, tal como se entiende cuando se deriva de la ciudad de la historia. La ciudad, de alguna manera, se disgrega, se hace difusa, perdiendo compacidad, y se expande por el territorio hasta confundirse con él.

Sin embargo, aunque se hable de una amalgama al intentar describir la periferia, esto no quiere decir que todos los lugares de ella tienen un mismo valor, o que exista una especie de “neutralidad”<sup>5</sup> cubriendo todo el territorio. No hay una periferia en singular, sino muchas periferias. Con marcadas diferencias entre los diversos sitios. Bernardo Secchi señala que “sobresalen algunos “grumos” más sólidos y densos, amasijos caóticos de materiales incoherentes...”<sup>6</sup> Son elementos que se pueden manifestar como “singularidades”, como puntos de concentración de actividad.

Pero el cambio no se articula sólo por la evidencia de la desaparición de los límites entre la ciudad y el territorio, sino que supone algunas cosas más.

A la ciudad de los 90, se le superponen otras realidades que se interrelacionan con las morfológicas, no ya como aspectos diferenciables entre sí, sino como una combinación que incide con determinación en la afirmación de la ciudad difusa. “Conformadas por una combinación paradójica de circunstancias topográficas, decisiones sin fundamento, y principios lógicos”<sup>7</sup>.

---

The historical city as we understand it, divided up into morphologically homogeneous areas, is a reality completely divorced from the reality of the outskirts. All we can talk about here are chunks, pieces, fragments, portions which somehow fit together to form a whole and which tend towards entropy. Each one of these portions organizes itself according to its own laws and according to the logic of the architecture therein contained and the range of possible combinations and “cocktails”. The periphery constitutes a kind of irregular asymmetrical “puzzle”<sup>4</sup> where the many vastly different pieces eventually fall into some kind of shape.

Each fragment of the periphery acts as if it were an independent element cut off in space, time and dialogue from the other surrounding elements. Dotted in between these independent fragments, there are gaps, voids, countless no-places/empty spaces which gape open in the fragile tissue of the few built up areas. The resulting conglomerate is a potpourri of different levels of interpretation, which are completely unrelated and totally random, which cancel each other out and produce an overriding sensation of chaos, of lack of structure and of a space devoid of all meaning. These aspects contrast dramatically with the coherent and cohesive forms within the compact city.

The matter is further complicated by the fact that the architecture on the outskirts of the city has to combine with agricultural areas, often deserted fields, something which never occurs in the case of the compact city. This combination transforms what is “urban” as we traditionally understand the word, that is, as derived from the historical city. Somehow, the city loses its compactness, it disintegrates, becomes diffuse and more extended in space to such an extent that it eventually becomes blended into its surroundings.

However, even though we may talk about an amalgam when we try and describe the outskirts, this does not mean that every place within it has the same value, that some kind of “neutrality”<sup>5</sup> covers the whole area. There is no one single reality which can be defined as outskirts; there are many outskirts. And there are notorious differences between the various places. Bernardo Secchi points out that “some “lumps” stand out, more solid and dense, a chaotic hotchpotch of incoherent materials...”<sup>6</sup>. These are elements that may make themselves manifest as “exceptions” or “exceptional” foci of activity.

However, these changes do not only come about as the result of the borders between town and territory becoming blurred. There is more to this debate than just that.



Other realities are superimposed on the city of the Nineties and they influence the shape of the city not just as differentiated aspects but as a combination which reaffirms and further defines the diffuse city " shaped by a paradoxical combination of topographic circumstances, groundless decisions, and logical principles."<sup>7</sup>

These realities do not necessarily have to be linked at the physical level; they can be a-spatial variables, such as economic or social elements which, nevertheless, have important effects on the material level.

If we admit to this degree of complexity, it is not possible, at this moment in time, to interpret the city as a whole in any kind of comprehensive way - since it is to be considered a diffuse phenomenon extended over an ever larger territory with no frontiers and in a constant state of flux. To try under these conditions to formulate an abstraction that can account for every single aspect in order to act upon the bases of the same thereafter is not an operative strategy given the countless problems posed by the city of the year 2000. These cannot be reduced and contained within one single scheme. Besides, the whole picture is very probably much more than the mere sum of its component parts. The city has exploded. We know this to be true in that we can no longer formulate an overall picture of the metropolis.

This produces new ways of acting. We can still, at this point, express our ideas clearly through the tangible reality of the world of architecture.

In a multi-faceted reality, it becomes more correct to talk about contemporary projects, in the plural rather than about any one contemporary project, in singular. By doing so, we give a more complete picture of the diversity, the segmentation and the multiple perspectives on this labyrinth of reality. Nevertheless, we should define the mechanisms which allow us to establish some starting points, some references which confer some kind of logic, however limited that may be, on the action to be carried out in this unmapped territory which we call the "city ".

The "project logic" is usually lacking these days. There is no one unifying theory, just as there are no solutions which are universally valid and exportable to every single situation. This produces certain disorientation, an aporetic predicament, which takes its toll on the significance of the project.

The contemporary project should partly face this contradictory quality which characterizes it when the time comes for it to be applied to the present-day phenomenon of the city.

The contemporary project is by no means defined. Like any experiment or innovatory attitude, it is still taking the first cautious

Estas realidades no necesariamente tienen que estar vinculadas al plano físico, pueden ser variables espaciales, que, sin embargo, presentan derivaciones con una traducción en el plano material notable, tales como las sociológicas o las económicas.

Con este grado de complejidad extrema no es posible, en estos momentos, interpretar la ciudad a través de un esquema comprensivo del "todo". Puesto que se trata de un fenómeno que se difumina y se expande sobre un territorio cada vez mayor, sin límites y además cambiante. Tratar de realizar una abstracción, capaz de contener la "globalidad", para actuar sobre ella después, se manifiesta como una acción carente de operatividad, puesto que no se puede reducir a un sólo esquema las numerosas series de problemas que contiene la ciudad existente al filo del 2000. Y donde el conjunto de las partes es, con toda probabilidad, más que el todo.

La ciudad, de alguna manera, ha explotado. Se constata, así, la imposibilidad de obtener una imagen global de la metrópolis.

Esto conlleva a apuntar una nueva forma de operar. Estamos en los momentos iniciales, que se manifiestan con claridad cuando descendemos al campo de lo tangible, al terreno de la arquitectura.

En esta realidad multidireccional es más preciso hablar de proyectos contemporáneos. Como manifestación de una diversidad de una realidad laberíntica, múltiple y sectorial. Debiendo articular los mecanismos para establecer algunos puntos de partida que confiriesen a la acción proyectual una cierta racionalidad, aunque ésta fuese limitada, en el interior del indefinido panorama de la "ciudad".

Las "razones del proyecto" en la actualidad son débiles. No hay una teoría unificadora, como tampoco hay soluciones con un valor universal, exportables a todas las situaciones. Esto introduce una cierta desorientación, una aporía, que afecta al sentido del proyecto.

La intervención contemporánea debe afrontar esta cualidad que, en parte, la está caracterizando, en el momento de operar en el interior del campo del fenómeno urbano.

El proyecto contemporáneo, ciertamente, no está definido. Sigue los pasos vacilantes de cualquier experimentación, de cualquier actitud innovadora. Por ahora, pienso, sólo podemos marcar algunos de sus atributos, enumerar algunos de sus rasgos, que ayuden a su comprensión.

Creo que uno de estos rasgos se desprende de la voluntad de "entenderlo" a través de la "relación" con la ciudad.

---

steps forward. I think that, for the time being, we can only point to some of its attributes or enumerate some of the features that might help us to better understand it.

I believe that one of these features emanates from the desire to "understand" it in its "relation" to the city.

That is: that the contemporary city should thus become its yardstick ... it should signify the baseline, and should stand as the acid test to prove whether the project is valid or not. It seems to me that this is an important point which allows us to choose from among all the possible projects, those which take the city itself as their framework and field of action; although this does not necessarily mean "the whole city".

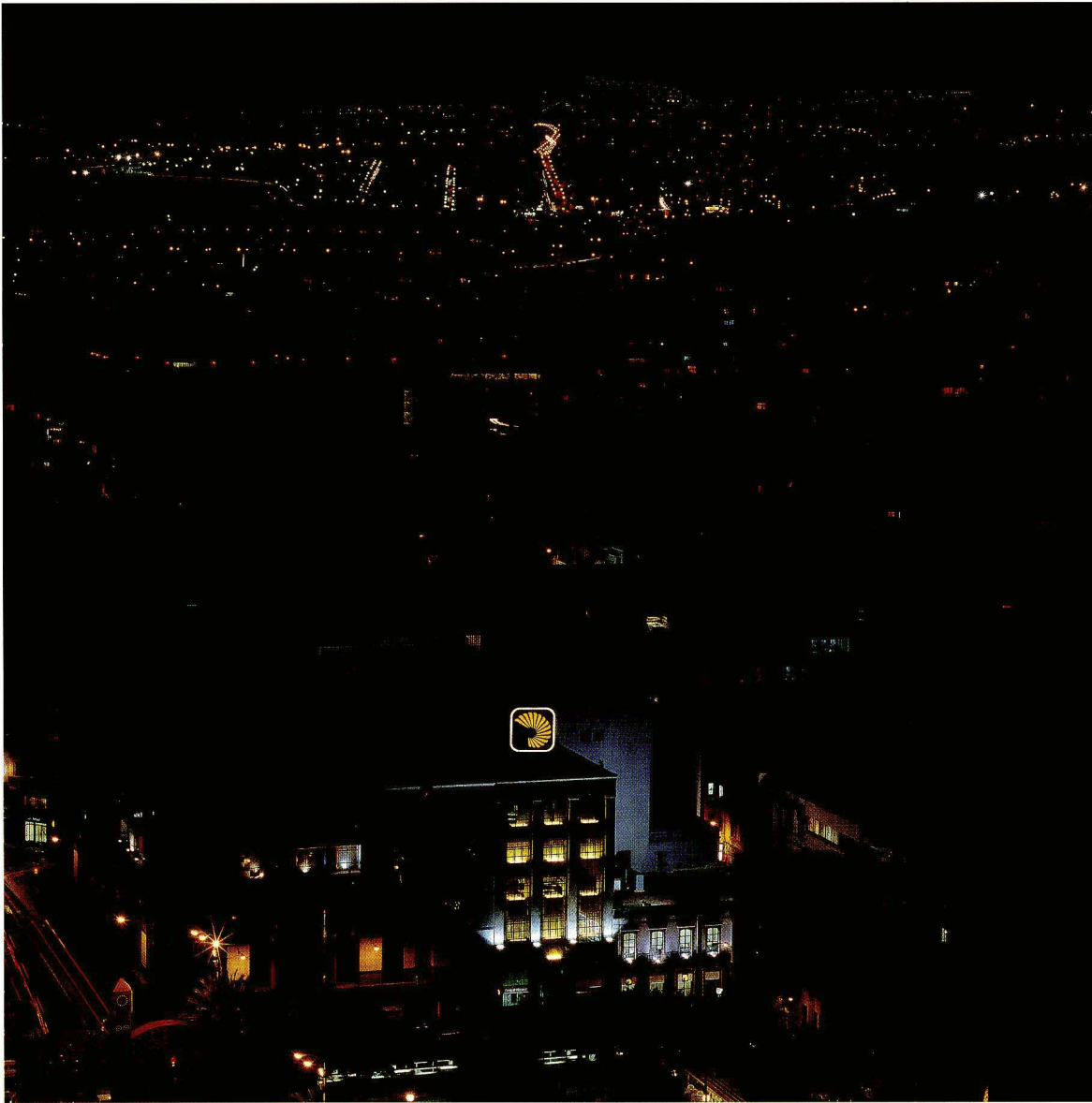
These are the projects which follow, at least partially, the tradition of "urban projects"<sup>8</sup> and tend to transcend their own limits in the new circumstances. This transcendence is, in this sense, limited but forces us to look beyond the physical distance of the building itself. The city has to be looked at by "degrees", by "stages". Pier Luigi Nicolini talks about "the ways in which we are in a position to look at things. We must concede that our way of looking at reality has changed profoundly. We can talk about "levels of reality"<sup>9</sup>.

To operate by levels allows us to tackle "groups of problems", "groups of phenomena", as wholes whose elements are

linked; either by attributes, through relations or by scales, etc. To try and choose from a whole universe only a few sectors, a few "slices" is an attitude that helps the system to be operational.

A second feature may be implicit in the peripheral image of the "lumps" that Secchi presents: "...the periphery, and even more so, the enormity of the extensively built space to which I am referring, has become the city of our times. What I propose is that we should not accept that it is a "stable form"; on the contrary, we should consider the solid portions, the dense complex "lumps", the "nerves" and the "cells" of the polycentric city,... as socially, functionally and morphologically unstable parts; by so doing, we can devise new rôles and new possibilities via our project"<sup>10</sup>.

These questions may be linked in some way to the new characteristics and definitions of "centrality" in the outskirts - different from the definitions with respect to the city centre. We focus on discovering how these "foci of attention" have emerged thanks to the intense mobility, to the new and powerful communication networks, to the road systems, transport systems and information highways, which allow for a certain indifference when choosing a specific locale. These are elements which cover a variety of uses (housing, offices, pubs, restaurants, shops,



leisure facilities, parking, etc.), capable of attracting a large number of people and making it into a focus of great collective activity.

These could be what has been described in recent architectural literature as “mixed use” buildings or “hybrids”<sup>11</sup> which rely on the variety of uses which they provide for their appeal.

These elements might provide the necessary reference points in a continuous, polymorphous context. They possess the virtue that they are easily “recognisable” by a broad sector of the population and therefore share common values. These elements could be used as “a series of guiding lights in the darkness”, to borrow Peter Hall’s imagery of the metropolis which would allow for mental maps to be constructed around certain portions of the city. These do not necessarily have to be the same in every circumstance and their contents may vary (they might contain two, three or twenty reference points). It is interesting to look upon the topological mesh as a source of organisation which is completely different from the order imposed in the historical city yet to maintain the complexity characteristic of the city. This form should accumulate functions thereby creating a condensed version of the city. There should be some sort of vectorial construct which allows for guided waves of expansion.

A third characteristic would be the new interpretation of space. Solá Morales throws light upon this question when he says that the “sense of place” in the outskirts is an absence of place in the classic sense, that is, the absence of historical definitions of the “locus”. The sensation produced by the realm of the outskirts is not only one of an expectant void, but even more so a certain indifference towards where these buildings are positioned. It is not that the objects are, in themselves, indifferent but rather that they are indifferent to one another.”<sup>12</sup>

Nothing emphasizes more completely the difference between the outskirts and the historical city from a morphological point of view than the presence of the void. The void has broken the continuity conferred upon any space free of building in the compact city. But more than any other element, it is the void which best characterizes the outskirts. What I am attempting to say is that, in some way, the void is a material which must be taken into account when planning a contemporary project. It has to be reckoned with as one of the new conditions on which architecture has to be based, and to which it has to adapt.

Consideration of this point allows us to clarify the content of the new links which are to be established between buildings



Esto es: que la ciudad contemporánea, se convierta, así, en su sistema de medida. Se torne en su punto de partida, y en una especie de papel de tornasol que valide o no un proyecto. Me parece que esto es una cuestión importante puesto que, de alguna manera, selecciona, de todos los proyectos posibles, a aquellos que toman como marco de referencia y como campo de acción la ciudad misma, sin que esto signifique que sea "toda la ciudad".

Son aquellos proyectos, que, en parte, con la tradición de los "proyectos urbanos"<sup>8</sup>, tienden a trascender de sus propios límites en las nuevas condiciones. La trascendencia, en este sentido, es limitada, pero obliga a reflexionar más allá de la distancia física de la intervención. Hay que mirar por "grados", por "escalones" la ciudad. Pierluigi Nicolini habla sobre "los modos con los que estamos en condición de mirar las cosas. Debemos reconocer que nuestro modo de ver la realidad ha sido profundamente cambiado.

Podemos hablar de "niveles de realidad".<sup>9</sup>

Operar por niveles permite afrontar "grupos de problemas", "grupos de fenómenos", como conjuntos, cuyos elementos están enlazados entre sí; bien por cualidades, bien por relaciones, bien por escalas, etc. Seleccionar, de todo un universo lleno, algunos sectores, algunas "cuñas" se convierte en una actitud que coadyuva la operatividad.

Un segundo rasgo podría estar contemplado en la imagen periférica de los "grumos" que expone Secchi: "...la periferia y, más aún, la enorme vastedad del espacio extensivamente edificado al que estoy refiriéndome, se ha convertido hoy en la ciudad. Lo que estoy proponiendo es reconocer en ella una "forma estable"; considerar en cambio las partes sólidas, densas y complejas, los "grumos", los "filamentos" y las "placas" de la ciudad policéntrica,...como partes social, funcional y morfológicamente inestables; de las que podemos y debemos pensar, a través del proyecto, nuevos roles y posibilidades"<sup>10</sup>.

Estas cuestiones pueden ser ligadas a las nuevas características que la "centralidad" toma en la periferia, distinta a la encontrable en el centro. La reflexión estaría enfocada en descubrir la composición de esos "puntos atractivos", surgidos al abrigo de la intensa movilidad, de las nuevas y potentes redes de comunicación, de los sistemas viarios, de los medios de transporte, de las autopistas de la información, que permiten una relativa indiferencia en la elección de una localización concreta. Son elementos que contienen una diversidad de usos (viviendas, oficinas, bares, restaurantes, tiendas, locales para el ocio, aparcamientos, etc.) capaces de ejercer un llamamiento a un gran número de personas, convirtiendo ese punto en un punto de gran actividad colectiva.

---

and between built areas. The street as an architectural element no longer provides the transition from one building to the next. This is now provided by a space which has no code, which is often shapeless and which requires further research. We can no longer apply the formulae offered in the manuals<sup>13</sup> to the place where we are to build our architectural designs. The various typologies of spaces, described, classified and demonstrated as "generic solutions" are no longer valid in a "modus operandi" which is based on a case by case policy, and which shies away from the "universal". The new situation requires an analysis of each particular case in its specific conditions as the most efficient working method. However, this is also the case because now Nature, the rural areas and voids with no name (in short, everything that was an anathema to the definition of city area up to the nineteenth century) have taken on importance in the new project for the city. What is required of us is a link which will confer cohesion on each of these elements through architecture and will imbue the whole project with a meaning which is coherent within the new context.

A fourth feature could almost be defined through aspects pertaining to the formal organization of architecture. I shall steer clear of calling them typologies because the word is not adequate to the

task. Any classification or serialisation of elements means that they have already existed in time and place. It is more a case here of probing the formal consequences of the new projects to find whether there is the possibility of extracting some experience which might be extrapolated upon, even although it were not necessarily universally valid. These would not, in principle, constitute well defined logico-formal schemes but rather types of topological organizations which were indeterminate in content. As examples, we can cite the common substratum which we can elicit from Moneo's proposal for the block on la Diagonal in Barcelona and Zenghelis' intervention based on a complex section, in the Friedrichstrasse. We have to be able to analyse how the different levels adapt to the changes in use, presenting different cross sections by floors, far removed from the rationalism of the uniformity of cross-section to be seen in the linear blocks produced in the inter-World War period.

The words of Monestiroli on this point are highly enlightening: "If we adopt the attitude that there are few building typologies which have already been clearly defined in past history, we will never be able to take any short-cuts in logical analysis. We must reconsider the problem of type and forge new attitudes in the awareness that the historical typologies of the past are no longer valid for our current times."<sup>14</sup>

El tema puede coincidir con lo que se denomina en la literatura arquitectónica reciente como edificios "mixed used" o "híbridos"<sup>11</sup>, que confían ese poder de atracción a la variedad de usos instalados en su interior.

Es posible que estos elementos puedan comportarse como referencias en un contexto que es polimorfo y discontinuo, donde tendrían la facultad de "ser reconocidos" por una porción amplia de personas, y por consiguiente participar de un valor común. Estos elementos podrían convertirse, tomando prestada una imagen de Peter Hall sobre la metrópolis, en "una serie de puntitos luminosos" que organizaran una especie de mapas mentales de trozos de ciudad. Estos no tienen por qué ser los mismos en cada circunstancia, y sus contenidos pueden ser variables (contener dos, tres o veinte puntos). Lo que interesa es indagar sobre la creación de una malla topológica como un principio de orden, diferente del contenido en la ciudad de la historia, pero recogiendo la complejidad immanente al valor de lo urbano. Una forma que acumule funciones, creando un pedazo condensado de ciudad. Construyendo una suerte de espacio vectorial donde existen puntos irradiantes y flujos que se expanden.

Un tercer rasgo lo constituye el nuevo entendimiento del lugar. Son bastante clarificadoras las palabras de Solá Morales cuando dice que "El "sentido del lugar", en la periferia es la ausencia de lugar en el sentido clásico, que es, la ausencia de determinaciones hechas por la historia del "locus". Y las sensaciones que los sitios periféricos evocan no son solamente imágenes de un vacío expectante, sino más la sensación de indiferencia en la posición de las formas construidas. No que los objetos sean indiferentes en sí mismos, sino más bien indiferentes entre ellos"<sup>12</sup>.

Nada ha acentuado más las diferencias de la periferia, con respecto a la ciudad de la historia, desde el punto de vista morfológico, que la presencia del vacío. El vacío ha quebrado la continuidad que mantiene el espacio libre en la ciudad compacta. Pero, sobre todo, el vacío caracteriza a la periferia. Trato de decir con esto que, de alguna manera, es un material con el que hay que contar para construir el proyecto contemporáneo. Asumirlo como una de las nuevas condiciones sobre las cuales debe asentarse la arquitectura, y por la que tiene que modificarse.

Reflexionar sobre este punto, es clarificar la composición de las nuevas relaciones que se establecen entre los edificios y entre los trozos construidos. Ya no es la calle la que garantiza la transición de un edificio a otro. Ahora es un espacio que no está codificado, que muchas veces no tiene forma, y que es necesario estudiar. Ya no es posible aplicar las soluciones contenidas en la manualística<sup>13</sup>, al lugar en el que se instalan las arquitecturas. Las diversas tipologías de espacios, descritos, clasificados, y mostrados como "soluciones genéricas" no son operativas en un "modus operandi" que se basa en el caso a caso, que huye de lo

1 "El problema de la Periferia en la Ciudad Moderna", written in collaboration with Gianugo Polesello and Francesco Tentori. "Casabella Continuita", nº241, 1960. Spanish version "Para una arquitectura de tendencia. Escritos:1956-1972". Also Rossi. G.C. 1977

2 La Metropoli e l'Architettura, Pier Luigi Nicolini. Atlante Metropolitano. Quaderni di Lotus. Milan 1991

3 "La investigación del Espacio en la Ciudad Contemporánea". (Research on Space in the Contemporary City). Alfredo Bescos. Paper read at the EAAE-AEEA Workshop ., E.T.S. Arquitectura de Las Palmas de G.C. 1991

4 "Los Enigmas del Nuevo Puzzle". Enric Serra nº 9-10, 1992 (The Enigmas of the New Puzzle)

It might be germane to explore the old image of the puzzle which would allow us to envisage the outskirts of the contemporary metropolis as the untidy, disjointed result of the efforts of a clumsy child trying to solve the puzzle. The pieces do not fit, and the image as a whole is totally undecipherable.

5 "La Periferia: un crecimiento desestructurado hacia una nueva centralidad". Marcel Smets. Revista "UR" nº 9-10 1992

"... the idea of structure, which has always been based on the evidence of circumstantial factors, no longer exists. Space becomes isotropic - with the same characteristics everywhere - much closer in nature to the Newtonian perception of a continuous and homo-

geneous vacuum, without any identifying features which might allow us to fix internal differences. This isotropy does not fulfil the ideal interpretation of neutrality that the Modernist Movement bestowed upon it but rather emanates from the most trivial praxis of chaos and arbitrariness."

6 "La Periferia". Bernardo Secchi. Casabella Review. num. 583. 1991.

"It may be worthwhile to begin with pictures which are slightly out of focus. We should attack the problem from a different angle, from outside inwards. We should look at the outskirts as the place where city life, as opposed to rural life, begins. We should abandon our stereotypes of the urban citizen as somebody somewhat "blasé" for André Corboz's definition of the city dweller: "He is not an Indian ut nor is he an urban man." In broad stretches of Central Europe, there are urban spaces which make no reference to the city centre and which neither owe their shape to the demographic explosion within the city. It is highly difficult to attempt to delimit these areas in any way. It is like the result of a flood: there is a large homogeneous liquid expanse of family houses on one plot which is dotted with "clots" which are chaotic clusters of incoherent materials, outskirts which swallow up the perspective of the historical city and the analysis of space as preached by W. Christaller in the 60s.

“universal”, para analizar cada particularidad en sus condiciones específicas, como manera de intervención más eficaz. Pero también porque la naturaleza, las áreas rurales y los vacíos sin nombre, (todo aquello que se contraponía en la ciudad decimonónica y anteriores) toman importancia como nuevos elementos del proyecto y de la ciudad. La cuestión estriba en vincular cada uno de estos elementos con la arquitectura y dotar al conjunto de un significado en coherencia con el nuevo contexto.

Un cuarto rasgo puede venir definido por los aspectos relacionados con la organización formal de la arquitectura. No quisiera denominarlos tipológicos, porque no se trata exactamente de eso; de clasificaciones y seriaciones de elementos, ya sean existentes y localizados en la historia. Se trata más de indagar sobre las consecuencias formales de las nuevas condiciones del proyecto, y si sobre éstos es posible extraer unas experiencias, que aún, sin ser universales, si son transmisibles. No constituirían, en principio unos esquema lógico-formales definidos. Estarían apuntando más a organizaciones topológicas y de contenido más indeterminado. Como el substrato común que podemos extraer a la propuesta de Moneo para la manzana de la Diagonal y la intervención de Zenghelis en la Friedrichstrasse, sobre la sección compleja. Ver como se adaptan los diferentes niveles a los cambios de uso, presentando distintas secciones por plantas, totalmente diverso de la sección uniforme de los bloques lineales del racionalismo de entre-guerras.

Las palabras de Monestiroli son interesantes sobre esta demanda; “ Acogerse a que los tipos edificatorios son pocos y ya ampliamente definidos en la historia pasada no permite atajos de tipo deductivo. Es necesario situarse de nuevo frente a la cuestión del tipo con una actitud refundativa, conscientes de que nos deberemos confrontar con los tipos de la historia”<sup>14</sup>.

- 1 “El Problema de la Periferia en la Ciudad Moderna” Artículo escrito en colaboración con Gianugo Polesello y Francesco Tentori. Revista “Casabella Continuità”, nº241, 1960. Versión española “Para una arquitectura de tendencia. Escritos:1956-1972. Aldo Rossi. G.G. 1977
- 2 La Metropoli e l’Architettura. Pierluigi Nicolín. Atlante Metropolitano. Quaderni de Lotus. Milano 1991
- 3 “La Investigación del Espacio en la Ciudad Contemporánea”. “Alfredo Bescós”. Conferencia impartida en el Workshop de la EAAE-AEEA. E.T.S. Arquitectura de Las Palmas de G.C. 1991
- 4 “Los Enigmas del Nuevo Puzzle”. Enric Serra, revista “UR” nº9-10 1992  
“Explorar la vieja imagen del puzzle puede ser oportuno. Instalados en esta ficción, cabe imaginar, la periferia de

la metrópolis contemporánea como el rompecabezas mal encajado por un niño torpe. No hay acuerdo entre las piezas, y la imagen global que representan, es totalmente indescifrable.

- 5 “La Periferia: un crecimiento desestructurado hacia una nueva centralidad”. Marcel Smets. Revista “UR” nº 9-10 1992  
“...Deja de existir la idea de estructura, que siempre se basaba en la evidencia de factores circunstanciales. El espacio se vuelve isotrópico -con las mismas condiciones en todas partes- cada vez más cercano a la percepción newtoniana de un vacío continuo y homogéneo, sin características que permitan determinar diferenciaciones internas. Dicha isotropía no lleva a cabo la interpretación ideal de neutralidad que el Movimiento Moderno le

Amongst these different “clots”, haphazardly distributed, we have the semi-solid “cells” and “veins” made of different materials: the towers which give a new central direction to the whole, the warehouses or the “market streets.” And, again floating in the mixture, we have wide open spaces, pieces of countryside emerging between the built-up areas. This is agricultural land which resists the great drive to build which has swept over Europe. These areas await further urban expansion, for the moment safe from solitary assaults on their integrity.”

- 7 “El Fenomeno Berlín”(The Berlin Phenomenon), C.C.M. Mathewson, “Madrid Metropolis” Ayunt. Madrid 1991
- 8 “Proyectar la Periferia” (Projects for the Outskirts), Manuel de Solá-Morales. Revista “UR” nº 9-10, 1992  
A certain tentative method could start from two ideas. First: to work keeping to the line of “urban projects” that take as their starting point an ad hoc understanding of the place, each place...”
- 9 “La Metropoli e l’Architettura”. Pierluigi Nicolín. “Atlante Metropolitano”. Quaderni de Lotus. 1991
- 10 Bernardo Secchi. Revista “Casabella” nº 583 1991  
“What I propose is to look at the “clots”, the most solid and hardest parts from the perspective of the apparently homogeneous enormous extension of little houses standing on their plots; not to superimpose on this extension an image and a vocabulary shaped in times past, when the city-lumps could still be

considered to be subject to the “rules of status-size” as “central elements” around which an “outskirts” of residences had been built and within which existed certain “voids” of countryside. Le Corbusier said that the outskirts were produced as a result of “clots” like some ‘illness’, like an ‘open wound’ or a ‘cancer’, a place where everything provisional and residual was to be ‘dumped’, at one and the same time, symbol of rejection and of initiative ... a scum-like surf which swept against the walls of the city ... which later became a tidal wave and then a flood.” The outskirts and this vast terrain which has been extensively built upon is what I am referring to here when I talk about the city. What I propose is that we attribute it some “stable shape”. We should analyse the more solid ‘clots’, the ‘veins’ and the ‘cells’ of the polycentric city, the historical city and its immediate surroundings, the public areas of the city, the market streets, the industrial areas, as parts which are socially, morphologically and functionally unstable, for which we can proffer, through our projects, new rôles and possibilities”.

- 11 “Híbridos”. (Hybrids)Iñaki Abalos, Juan Herreros. Revista “Arquitectura” nº 290. Madrid 1992  
“The centre is no longer a unifunctional accumulator of tertiary activity and the skyscraper begins to be considered an element of vertical organization of diverse and complementary uses in which categories such as isotropy, baseline repetition and universal reproduction (object-baseline) lack the necessary echo to shape an

- otorgó, sino que procede de la práctica más trivial del caos y la arbitrariedad.”
- 6 “La Periferia”. Bernardo Secchi. Revista “Casabella” nº 583 1991  
 “Valdrá la pena comenzar con las imágenes más desenfo-cadas; contrariamente a la tradición, llegar a la periferia desde el “exterior”; desde allí donde el territorio comienza a ser habitado por poblaciones que no están ligadas a los modos de vida rural, sino al estereotipo “blasé” del hombre metropolitano se parece bastante poco: “ni indios, ni urbanos” diría André Corboz: En amplias regiones del centro de Europa nos percatamos de estar inmersos dentro del espacio urbano sin saberlo referir a un centro; ni si-quiera conseguiremos atribuir su formación a la expansión explosiva de una ciudad capital. Es bastante difícil establecer el margen y estimar la extensión de este inmenso espacio urbano. Se ofrece a nuestra mirada como el resultado de una inundación: una “papilla” homogénea de casitas unifamiliares sobre una parcela, donde sobresalen algunos “grumos” más sólidos y densos, amasijos caóticos de materiales incoherentes, periferias que engloban, casi escondiendo y cancelando la retícula de las ciudades históricas que tan profusamente sugestionó la geografía de W. Christaller y el análisis espacial de los años 60. Entre los diversos “grumos”, desordenadamente, como otros co-águlos, “placas” y “filamentos” semisólidos hechos de un material diferente: las torres del nuevo centro direccional, las naves de las zonas industriales o de las “calles mercado”. Y además, mezclado con todo ello, amplios espacios verdes, pedazos de campo incluidos en la extensión urbanizada; agricultura que consigue resistir a la edificación en algunas partes de Europa; áreas en espera de futuras expansiones urbanas, que están allí a salvo del ataque del objeto singular, por otra parte”.
- 7 “El Fenómeno Berlín”. C.C.M. Mathewson. “Madrid Metrópolis” Ayunt. Madrid 1991
- 8 “Proyectar la Periferia”. Manuel de Solá-Morales. Revista “UR”. nº 9-10. 1992  
 “Cierta tentativa de método podría partir, de dos ideas. Primera: trabajar de acuerdo con la línea de los “proyec-tos urbanos” que partan de la comprensión ad hoc del lugar, de cada lugar...”
- 
- ideal. The high density building, the skyscraper, in total coherence with the productive and planimetric changes that the city undergoes, becomes something more akin to a polarized artefact, linked to the topography of the city, discontinuous in its cross-section and uses, and unique in its presence. But above all, it is a building modality caused by extrafunctional factors, which works better on the outskirts in line with the transition experienced in the field of tertiary activity in the Seventies. However, in its definition as a dense, mixed structure, it took with it the idea of central-ity, because it is precisely these qualities of diversity and juxtaposition which confer upon the outskirts the very values which shaped the traditional urban centres of the historical city. “
- 12 “Proyectar la Periferia”. Manuel de Solá-Morales. Revista “UR” nº 9-10 1992
- 13 “Questioni di Metodo”. (A question of Methods) Antonio Monestiroli. Revista “Domus” nº 727 Mayo 1991  
 “It is a real and proper Copernican revolution, the importance of which has not been recognized. And this has been demonstrated by the large number of people who still feel nostalgia for the nineteenth century city which, in the absence of rules for the construction of the new city, re-affirms its logic in the world of chaos represented by the contemporary city, without realizing that the effort to define a new order can only use the values pertaining to the culture in evolution.”
- 14 Antonio Monestiroli. Op. cit. “La Periferia”.
- 9 “La Metropoli e l’Architettura”. Pierluigi Nicolini. “Atlante Metropolitano. Quaderni de Lotus. 1991
- 10 “La Periferia”. Bernardo Secchi. Revista “Casabella” nº 583 1991  
 “Lo que propongo es mirar los “grumos, a las partes más sólidas y duras, desde el punto de vista de la enorme extensión aparentemente homogénea de las casitas sobre las parcelas; no sobreponer a esta extensión una imagen y un vocabulario formados en otros tiempos, cuando los grupos-ciudad podían todavía ser pensados quizás dentro de una “regla rango-tamaño” como “lugares centrales” en torno a los cuales había una “periferia” de residencias y entre los cuales permanecía el “vacío” del campo. Nacida de los “grumos”, como su “enfermedad”, “excrecencia”, “metástasis”, como “lugar en el que se vierte todo lo que hay de residual y de provisional...símbolo al mismo tiempo del rechazo y de la tentativa...espuma que bate a lo largo de las murallas de la ciudad...convertida en marea y después inundación” (Le Corbusier) la periferia y, más aún, la enorme vastedad del espacio extensivamente edificado al que estoy refiriéndome, se ha convertido hoy en la ciudad. Lo que estoy proponiendo es reconocer en ella una “forma estable”; considerar en cambio las partes sólidas, densas y complejas, los “grumos”, los “filamentos” y las “placas” de la ciudad policéntrica, la ciudad histórica y sus periferias inmediatas, los barrios de la ciudad pública, las calles mercado, las zonas industriales, como partes socialmente, funcionalmente y morfológicamente inestables; de las que podemos y debemos pensar, a través del proyecto, nuevos roles y posibilidades”.
- 11 “Híbridos” . Iñaki Abalos, Juan Herreros. Revista “Arquitectura” nº290. Madrid 1992  
 “El centro deja de ser un acumulador unifuncional de actividad terciaria y el rascacielos acompaña esa transformación, pasando a ser entendido como una organización vertical de usos diversos y complementarios en la que categorías como isotropía, repetición de pisos y reproducción universal (objeto-piso) carecen del eco necesario para conformar un ideal. La construcción de gran densidad, el rascacielos pertinente con los cambios productivos y planimétricos de la ciudad, es más bien un artefacto polarizado, ligado a la topografía urbana, discontinuo en su sección y usos, singular en su presencia. Pero sobre todo es una modalidad constructiva motivada por factores extrafuncionales, que acepta más que nunca trasladarse del centro a la periferia, acompañando la traslación emprendida por la actividad terciaria en los años setenta. Pero al hacerlo, definido como estructura mixta y densa, traslada consigo mismo la idea de centralidad pues en él, en su diversidad y yuxtaposición, es donde de forma más precisa pueden ahora encontrarse los valores que en la ciudad de la historia dieron en conformar los centros urbanos tradicionales.”
- 12 “Proyectar la Periferia”. Manuel de Solá-Morales. Revista “UR” nº9-10 1992
- 13 “Questioni di Metodo”. Antonio Monestiroli. Revista “Domus” nº727 Mayo 1991  
 “Se trata de una verdadera y propia revolución copernicana de la que no se ha reconocido se importancia. Y lo demuestran tantos nostálgicos de la ciudad del Ocho-cientos que, en ausencia de reglas de construcción de la ciudad nueva, reproponen su lógica frente al caos de la ciudad contemporánea, sin comprender que el empeño por definir un nuevo orden no puede más que aplicarse a los valores propios de una cultura en evolución.”
- 14 Antonio Monestiroli. Op. cit.